

GARCÍA MARCOS, Francisco (2009): *Aspectos de historia social de la lingüística. 1. De Mesopotamia al siglo XIX*. Barcelona: Editorial Octaedro, 191 págs.

Del interés por la historia de la lingüística surge el presente trabajo de Francisco García Marcos *Aspectos de historia social de la lingüística. 1. De Mesopotamia al siglo XIX*, que comprende la historia previa a la configuración de la disciplina tal y como la conocemos en la actualidad. Abordar este periodo cronológico supone aceptar la existencia de tradiciones, de formas anteriores de reflexión y conocimiento acerca del lenguaje y de las lenguas. Durante el siglo XX se ha tendido a aceptar que la Lingüística, en cuanto estudio científico del lenguaje, no existía antes de Saussure; otros autores, más estrictos aún, han considerado que no alcanza su verdadero estatuto de ciencia hasta Chomsky (Abad 1976: 18) e incluso hay algunos que establecen que la ciencia lingüística conoce su inicio en el siglo XIX con los estudios histórico-comparativos. García Marcos desconfía de la convicción que considera que únicamente a partir del siglo XX puede hablarse de ciencia lingüística en sentido estricto, recluyendo los prácticamente cinco milenios anteriores a meras inquietudes diversas. Sostiene que existen unas líneas de continuidad evolutiva en los cuestionamientos lingüísticos, que obligan a «calibrar el cientificismo desde los parámetros del tiempo sometido a examen, no desde los coetáneos al historiador» (pág. 13).

García Marcos se hace cargo, por tanto, no solo del *saber implícito* transportado por las más elementales e indirectas formas de reflexión acerca del lenguaje y las lenguas, sino también del *saber explícito* fruto de la producción lingüística que ha descrito las lenguas, así como del *saber especulativo* que haya reflexionado teóricamente acerca de la lingüística y de los hechos de los que ésta se hace cargo científicamente (pág. 20). Esta materia historiográfica se examina en tres niveles de análisis: en primer lugar, la productividad epistémica, la recepción de la actividad lingüística en segundo y, por último, la inscripción de esta actividad en unas coordenadas ideológicas más amplias. Como puede comprobarse, mediante este trabajo se pone en valor una historiografía integral que no encontramos en otro tipo de obras similares. García Marcos no incurre en «una ilusión retrospectiva» (Hurtado 2001: 10), ya que atiende a una doble direccionalidad cronológica, esto es, a la evolución retrospectiva, entendida como acumulación de los antecedentes que han concurrido en la formulación de un determinado planteamiento o teoría lingüística, pero también al ángulo prospectivo, comprendiendo por tal la evaluación y la potencialidad epistémica de una teoría en el ulterior desarrollo de la lingüística. Así pues, el autor mantiene una concepción amplia de la Lingüística, en la que el lingüista identifica tanto las dependencias y deudas con su pasado como las verdaderas innovaciones generadas en su disciplina.

En cierto sentido podemos decir que estamos ante una historia de la lingüística externalista, desde la que se explican los hechos lingüísticos sin apego a ningún tipo de dogmatismo epistemológico. Esta visión de conjunto se consigue gracias a la introducción del componente social del lenguaje, hecho que no ha sido tenido en cuenta convenientemente hasta el momento. García Marcos se hace cargo de «lo social» en su

sentido más amplio, entendido como un elemento inherente a todas las disciplinas humanísticas e independiente del modelo teórico desde el que se aborde su estudio.

Este es, por tanto, el primer volumen de una obra que queda dividida en dos tomos debido a la distinta naturaleza por la que están configurados. Este primer libro se ocupa de las expectativas humanas hacia el lenguaje y de las respuestas que cada época ha dado para tratar de satisfacerlas. El lapso temporal estudiado es bastante extenso, abarca desde el tercer milenio antes de la era cristiana hasta el siglo XIX. García Marcos lo estructura en los cuatro periodos generales de la historiografía tradicional: Antigüedad (desde Mesopotamia hasta el final del Imperio Romano), Edad Media, Humanismo e Ilustración (siglos XVI, XVII y XVIII) y, por último, el siglo XIX. Estos epígrafes van precedidos de una introducción que hunde sus raíces en el concepto mismo de la disciplina lingüística y en cómo esta debe ser evaluada. El autor nos hace reflexionar sobre su historia en el conjunto de las ciencias, en los fundamentos de la historiografía científica y en la importancia de realizar una historiografía lingüística satisfactoria. El segundo tomo, que verá la luz dentro de poco, se ocupa de la historia contemporánea y precedente. El hecho de elaborar una historiografía para un periodo tan reciente en la historia de nuestra ciencia lingüística supone una gran dificultad, al tiempo que se encuentra sujeto a cierta polémica, por lo que de subjetivo tiene considerar concepciones muy próximas a la actualidad de las que es difícil mantener un distanciamiento epistemológico. Sin embargo, la actividad de búsqueda histórica que García Marcos manifiesta le permite colocar el presente en perspectiva.

El capítulo inicial (págs. 29-43) de este primer volumen resulta uno de los más interesantes de toda la obra. Nos sitúa en los orígenes del pensamiento, en Mesopotamia. Únicamente en una sociedad y un ambiente tecnológico propicios pudo desarrollarse la escritura (en torno al III a. C. en la ciudad mesopotámica de Uruk), junto al alumbramiento del alfabeto (siglos XVI-XV a. C.), hechos claves para el desarrollo del lenguaje. Al principio no interesaba la escritura más allá de ser un simple elemento mnemotécnico, pero a lo largo del tiempo sus funciones se fueron socializando hasta convertirse en un elemento primordial y necesario, que se situaba en la base del sistema escolar. A lo largo de estas páginas, podemos conocer las distintas fases por las que discurre la escritura (pictográfica, ideográfica, rotación de los signos y simplificación gráfica) y cómo esta evolución se lleva a cabo mediante técnicas, materiales, métodos y alfabetos distintos, aspecto que denota un desarrollo gradual del sistema de escritura en Mesopotamia, que camina de modo paralelo a la propia dinámica social. García Marcos demuestra un gran dominio del tema y de las fuentes en este sentido. De ellas merece la pena destacar *A Study of Writing* de Gelb (1952), un trabajo esencial para el estudio de esta etapa tan primitiva de la historia lingüística, aunque no estaría de más haber añadido también algún otro título más reciente, como *Histoire de l'écriture* de Calvet (1996), que actualiza ciertos postulados expuestos en la obra de Gelb.

Un poco más adelante (págs. 44-92) descubrimos cómo se establece la escritura en Oriente y se desarrolla el conocimiento lingüístico en Egipto, Israel, la India y China. Gran parte del saber lingüístico egipcio proviene, como apuntamos para Mesopotamia, de la configuración escrita. La escritura obligó a los egipcios a separar textos en oraciones y palabras, al tiempo que combinaban estas palabras completas con sonidos, conocidos hoy gracias a la piedra de Roseta. Otra semejanza que compartieron con la sociedad mesopotámica fue la existencia de una situación de diglosia, es decir, la convivencia de una variedad de la lengua clásica para los registros más formales y de otra más evolucionada para las situaciones cotidianas. Además de ello, poseían diferentes sistemas caligráficos (jeroglífico, hierático y demótico) que reproducían según las necesidades del momento. Para la tradición israelí la principal cuestión

lingüística que les interesaba era la relativa a la etimología de las palabras, que explican a partir de mitos religiosos. En lo que respecta a la tradición hinduista, el autor rescata la figura de Panini, que representa un momento de importancia esencial en la actividad lingüística y gramatical. Panini fue un gramático que recopiló toda la tradición oral de su pueblo acerca de la filosofía del lenguaje (él mismo señala a 68 precursores). Su mayor preocupación consistía en mantener la antigua lengua de los Vedas, el Sánscrito. Para ello creó la que sería la primera gramática normativa del mundo, ya que consideraba que lengua sánscrita era la lengua transmisora de la verdad.

García Marcos recoge también las distintas corrientes y autores que determinaron la lingüística del sureste asiático. En la antigua China existía una preocupación constante por la relación entre el lenguaje y el significado, entre el nombre y las cosas, que se vio reflejada, como sabemos, en la elaboración abundante de diccionarios y otras obras lexicográficas. Merece la pena llamar la atención sobre estos primeros apartados, que adquieren gran valor histórico con la publicación de esta obra, pues están ausentes en las tradicionales historias de la lingüística (Robins 1974[1967]; Tusón 1982), las cuales suelen comenzar por el capítulo referido a la tradición grecolatina.

Continúa el recorrido histórico por Grecia y Roma (págs. 67-92), donde la lingüística alcanzó un valor considerable, aunque naciera como fruto de diversas disquisiciones filosóficas. La temprana especulación sobre la naturaleza del lenguaje se refería en gran parte a qué es lo que había en él de natural o de producto convencional. Esta discusión entre las pretensiones contrarias de naturaleza 'physis' y convención 'nómos', formaba parte de un contexto más amplio de discusión sobre la naturaleza de las instituciones humanas. Posteriormente, en la llamada época alejandrina (fines del siglo IV a. C.), vino a sumarse otro factor que condicionó el desarrollo de los estudios lingüísticos griegos: la crítica literaria y el estudio de los autores antiguos considerados como clásicos. De este periodo destaca la figura de Dionisio de Tracia y su «arte gramatical» (*Techné grammatiké*), obra que fue considerada como el compendio de los conocimientos alejandrinos sobre la lengua griega. La obra de Dionisio tuvo su continuidad con la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo en el siglo II d. C. En ella se definieron las ocho partes de la oración de acuerdo con criterios semánticos, lo que a su vez sirvió de patrón metodológico para las obras de Donato y Prisciano. Roma, por su parte, se encargó de servir de transmisora y remodeladora de la tradición griega con autores como Varrón, Remio Palemón y Quintiliano. De todos estos autores clásicos tan renombrados, cuyas obras son después objeto exclusivo de la observación lingüística, han sacado los autores posteriores nuevas leyes, valiéndose de las ya conocidas, o han rectificado la aplicación inexacta de otras, reconstruyendo y embelleciendo el edificio gramatical.

Para la Edad Media (págs. 93-124) se describen aspectos que abarcan desde la importancia del saber lingüístico dentro del sistema educativo medieval, pasando por la recepción de la gramática latina o la especulación filosófica en torno a los hechos lingüísticos, hasta las primeras reivindicaciones de las lenguas vulgares. Digna de mención es la importancia que cobra la Gramática en el periodo medieval, con obras tan importantes como el *Ars gramatica* de Donato, las *Institutiones Grammaticae* de Prisciano, el *Doctrinale* de Villedieu y El Anónimo islandés. Significativas también son las *Etimologías* de San Isidoro y la labor lingüística que realizara Alfonso X el Sabio, no solo con el fomento de la traducción, sino también con la planificación lingüística que llevó a cabo hacia la normalización del castellano como lengua de cultura y de la administración real, aspectos estos últimos que, por ejemplo, pasan desapercibidos en la *Aproximación a la Historia de la Lingüística* de Tusón (1982).

Por su parte, el tercer capítulo (págs. 125-152) se dedica al desarrollo de la lingüística descriptiva y especulativa (siglos XVI-XVIII). En este periodo destaca la

relevancia que adquieren las lenguas vulgares europeas, con hitos como la *Gramática* de Nebrija (1492), así como el interés que va a surgir por conocer otras lenguas alejadas del viejo continente, ya sea elaborando catálogos, diccionarios o incluso gramáticas. Buena prueba de este interés son la aparición de las gramáticas misioneras. García Marcos llama también la atención sobre la preocupación que hubo por el origen y perfección de las lenguas. Los debates entre autores fueron un signo característico del momento. Asimismo, es obligado mencionar el estudio que se hace del Brocense y de las contribuciones racionalistas de la gramática de Port-Royal.

La última sección (págs. 153-167) recoge sintéticamente las mayores aportaciones del siglo XIX. Muy interesante es la revisión acerca de los precursores (Friedrich y August von Schlegel) y los fundamentos del método comparativo (Rask, Bopp y Grimm). En las páginas finales se reconoce la aportación original de Von Humboldt, que ha sido considerado una figura al margen de la lingüística decimonónica, así como la aparición del grupo más relevante del panorama lingüístico de la segunda mitad del XIX: los neogramáticos (Junggrammatiker), con los que se acrecentó el interés por las «hablas vivas». Este hecho tuvo dos consecuencias principales: por un lado, la fonética descriptiva recibió un espaldarazo definitivo dentro del organismo epistemológico de la lingüística y, por otro, el estudio de los dialectos adquiere la suficiente entidad científica como para plantear su análisis sistemático.

La información que nos aporta García Marcos no se redacta como si se estuviera simplemente reseñando, pues para que un trabajo sea verdaderamente historiográfico debe ser interpretado; no solo se anotan hechos históricos, sino que se les confiere sentido, se explicitan sus causas, motivos, dependencias, consecuencias, al par que se los sitúa en sus líneas de desarrollo. El autor interpreta los datos para poder reconstruir las ideas lingüísticas subyacentes en el periodo estudiado, hecho que se acompaña también de un gran dominio de la bibliografía, tanto de los títulos clásicos (Robins 1974[1967]; Tusón 1982; Aurox 1989-2000), como de otros más recientes (Laborda 2005; Law 2005).

Al leer el manual, se descubre sin duda que el modo de concebir la Historia es integral. La Historia que se ha recreado es mixta, pues atiende tanto a las ideas lingüísticas, como al contexto cultural. García Marcos se basa principalmente en el cambio lingüístico para crear su historia social de la lingüística, es decir, no se centra exclusivamente en la figura de un autor, sino que el eje conector son las corrientes o líneas de pensamiento. En este sentido, la Historiografía lingüística se erige como una parte de la historia de la ciencia, donde es entonces palpable la relación con otras disciplinas, como la Biología, Economía, Filología, etc.

En definitiva, García Marcos sintetiza con un estilo ameno en estas casi 200 páginas la historia más antigua de la ciencia lingüística (desde Mesopotamia hasta el siglo XIX), en lo que sin duda es un manual básico para todos aquellos que se aproximen a la Historia y/o Historiografía de la Lingüística con el fin de comprender el contexto social y epistemológico del que manan las obras que son objeto de su estudio. Esperamos, por tanto, la pronta publicación del segundo volumen de estos *Aspectos de historia social de la lingüística*.

ELISABETH FERNÁNDEZ MARTÍN
Universidad de Granada

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABAD NEBOT, Francisco (1976): *Historia de la lingüística como historia de la ciencia*. Valencia: Fernando Torres.

- AUROUX, Sylvain (dir.) (1989-2000): *Histoire des idées linguistiques*. Liège-Bruxelles: Pierre Mardaga.
- CALVET, Louis-Jean (1996): *Histoire de l'écriture*. París: Plon.
- GELB, Ignace J. (1952): *A Study of Writting*. Chicago: University of Chicago Press.
- HURTADO VALERO, Pedro Manuel (2001): «Las ideas lingüísticas hispánicas en la episteme moderna a la luz de la arqueología de Michel Foucault». *Analecta Malacitana*, 24/1, 7-26.
- LABORDA GIL, Xavier (2005): «Historiografía Lingüística y visibilidad de la Retórica». *Revista de Investigación Lingüística*, VIII, 85-130.
- LAW, Vivien (2005): *The History of Linguistics in Europe from Plato to 1600*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ROBINS, Robert Henry (1974[1967]): *Breve historia de la lingüística*. Madrid: Paraninfo [Traducción de Enrique Alcaraz Varó].
- TUSÓN VALLS, Jesús (1982): *Aproximación a la historia de la lingüística*. Barcelona: Teide.